

**Luis Palmero**  
Pintor

## “En el fondo de ‘Urdimbres’ se encuentra el latido de la pintura”

“Esta exposición se mostró en Madrid hace dos años pero entonces tuve la percepción de que en la Península no se entendió la obra”

Alberto GARCÍA SALEH

Luis Palmero (La Laguna, Tenerife, 1957) expone la muestra *Urdimbres* en la Galería Manuel Ojeda en donde su estilo pictórico aparece sobre traperas y cerámicas creados por un grupo de artesanos bajo su dirección. Los tapices han sido elaborados por las tejedoras Fátima Hernández, M<sup>a</sup> Isabel Ariño y Teresa Pérez, mientras que las cerámicas fueron cocidas por Gonzalo Martín. Palmero hace doblete y muestra en la galería lagunera Estudio Artizar su última producción en la exposición *Hola dolores*, hasta marzo.

—¿Hasta qué punto pueden considerarse estas obras como trabajo suyo o de los ceramistas y tejedoras que colaboran?

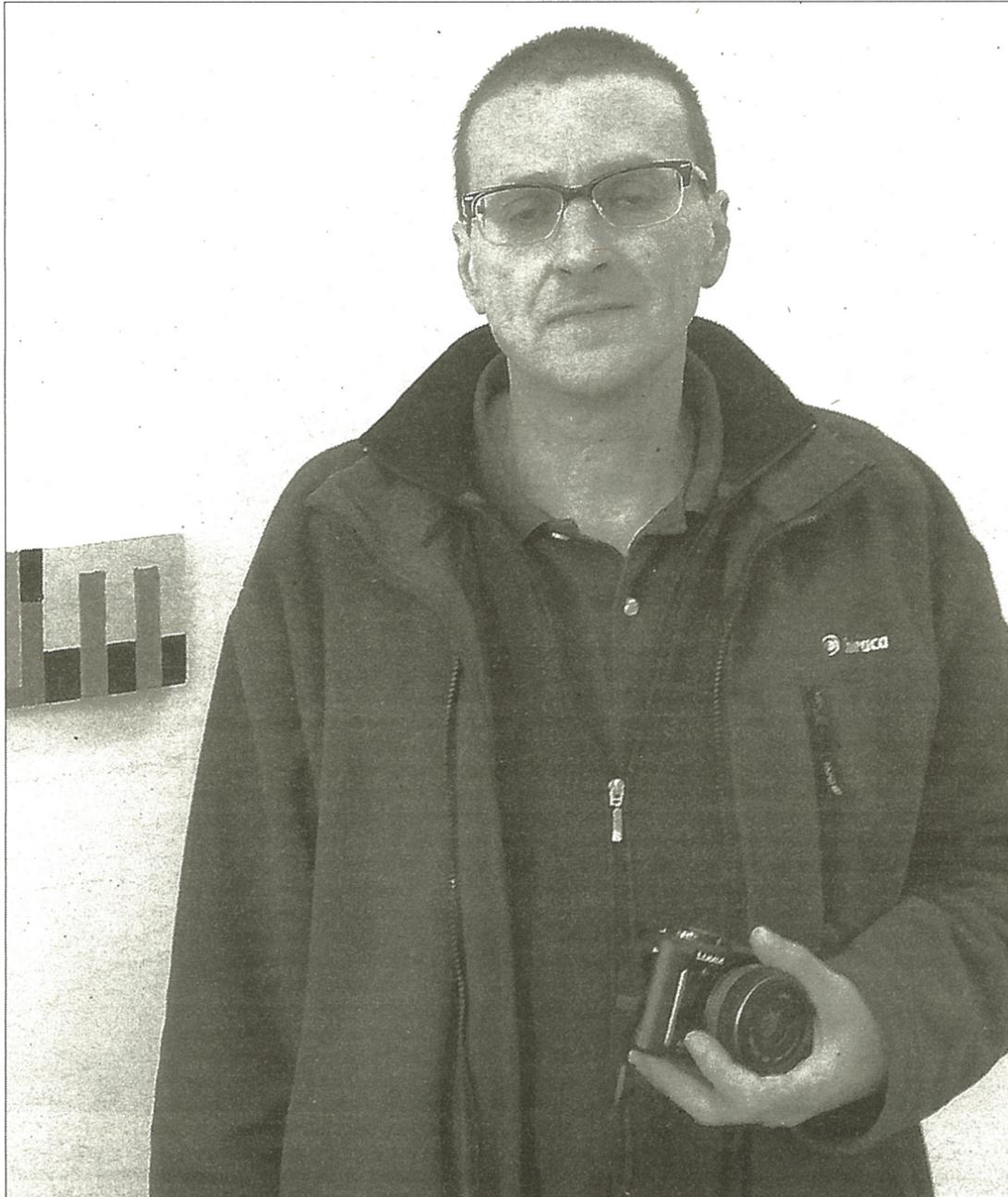
—Realmente toda la producción la asumieron ellos. Lo interesante del proyecto fue que se escogieron a varios artesanos que están acostumbrados a hacer su trabajo solos, por su cuenta. Por eso, tuvimos primero un periodo de dos meses donde yo estuve yendo a sus talleres y donde les decía lo que realmente quería de ellos. Ellos fueron entendiendo lo que yo quería que hicieran. Para el ceramista fueron cambios muy fuertes porque pasó de hacer platos, jarras, etc., a asumir un proceso creativo distinto. Fue un proceso de afinación consistente en que ellos entendieran lo que yo quería hacer y yo le demandaba a ellos las herramientas adecuadas para que saliera exactamente como pretendía.

—¿Fue fácil el proceso de entendimiento con los artesanos para crear la obra final?

—Sí, porque se creó una comunicación muy fuerte y, al final, ellos consiguieron hacer lo que yo realmente les demandaba. Al final el ceramista terminó pintando la cerámica y parece como si estuvieran pintadas por mí. Él entendió perfectamente mi forma de pintar, los colores, las pinceladas, la tensión del trazo. Fue todo un proceso. En cuanto a los telares, logramos que las traperas tuvieran como chorreado de pintura, donde no hay pintado nada, pero se consigue que la forma en que están hechos parezcan pinturas.

—¿Intervino en algún momento de producción de las obras?

—No porque ahí está precisamente lo interesante. Ha sido tal la comunicación que hubo entre nosotros que al final ellos estaban haciendo un auténtico Luis Palmero. Y esa fue una de las condiciones. Que asumieran que lo que estaban haciendo eran pinturas. Ha sido como un trabajo en común entre artesanos y artista. El diseño original no está estampado ni superpuesto, sino que es parte integrante del tejido, elaborado con algodón, lino, lana y trapo, tejidos en



Luis Palmero ante algunas obras de *Urdimbres* en la Galería Manuel Ojeda. / LOT

telares de bajo lizo utilizando ligamentos de sarga y tafetán.

—Los tapices tienen formas y diferentes dimensiones.

—Sí, incluso yo quería que tuvieran una textura determinada que parecieran más bien papeles pintados, con algo de volumen. Para ello los artesanos ponían todo el aspecto técnico de su trabajo. Las tejedoras trabajaban como si realizaran auténticas traperas canarias y creo que eso dio lugar a que surgiera un trabajo muy interesante. Esta exposición se expuso en Madrid hace dos años, pero yo tuve la percepción de que en la Península no se entendió esta obra. No entendieron el por qué hacíamos esto. Yo creo que estaba lo de las traperas, que es algo como muy canario, y que allí no caló fácilmente.

—¿Y cuál es el significado que tienen realmente?

—Al ser obras abstractas, el significado que tienen es exacta-

mente el mismo que los cuadros míos. Son traperas, pero hay que verlas como si fueran pinturas. Lo que pasa es que son una prolongación de la pintura tradicional, hechas con pincel y que va más allá. Pero el significado es exactamente igual que el que podría tener cualquier obra mía.

—Y más bien correspondería a su periodo más reciente.

—Sí, podría ubicarse en mis producciones de los últimos dos años. Lo que me preocupa a la hora de trabajar es que el resultado sea lo más próximo a lo que yo quiero hacer. Pero se trata, como siempre, de una obra muy reduccionista de formas y colores, que tiende a reducir, a contener. Son pocos elementos y destaca el tema del color.

—Creo que las obras mantienen la esencia de otras exposiciones tuyas como *Indian summer*, *3 sabores* o *Dulce geometría*.

—Sí, porque mi obra se va desa-

rollando por series que se van cerrando en el tiempo. Y esa misma serie la retomo al cabo de los años. Pero para mí, mi trabajo es siempre la misma obra. Para mí no hay obra del pasado o actuales, sino todas las obras son susceptibles de poderlas confrontar unas con otras. No se podría hablar de una especie de retrospectiva o algo así, sino que para mí la obra actúa en el presente, en cada momento.

—¿Tuvo el mismo entendimiento con el ceramista con el que trabajó con las tejedoras?

—Con la cerámica pasó una cosa muy curiosa. Y es que Gonzalo Martín trabajó con esmaltes muy oscuros, muy terrosos. Yo le dije que yo quería más color y comprobé cómo al principio tenía su dificultad. Pero él tuvo entonces un proceso de aprendizaje y de búsqueda para encontrar unos esmaltes de color determinados

que al final consiguió. Se puede decir que, en definitiva, yo aprendí de ellos y ellos también aprendieron de mí.

—Lo que usted ha estado haciendo en su carrera es muy particular aquí en Canarias.

—Siempre he tenido muy claro que, haga lo que haga, la obra siempre tiene que tener unos elementos muy concretos que me identifiquen, pero siempre de forma muy abierta, cambiando constantemente. Mi trabajo se ha desarrollado con continuos cambios, que han venido impuestos por un análisis constante de la obra, donde se plantea una geometría sencilla pero cargada de contenido. Creo que el proceso creador es una forma de liberarse como ser humano y por eso mi obra gira en torno a un proyecto selectivo que da sentido a los cambios, buscando variaciones de una misma imagen.

—¿Tiene referentes en cuanto a pintores o movimientos?

—Hay artistas alemanes que trabajan en esta dirección, que hacen pintura en cerámica. Pero esta exposición también surge como un diálogo con el galerista, Manuel Ojeda. Ha sido como una especie de diálogo paralelo, de expandir un poco más la pintura, de enfriar el gesto artístico a lo mínimo y que otras personas entren en el proceso creativo. En realidad, ha sido como un proceso de análisis de trabajo.

“La comunicación que tuve con los artesanos fue tan grande que al final ellos han hecho una obra mía”

“Este proyecto se va a seguir desarrollando con una cultura más popular, con cestería y elementos canarios”

—¿Es la primera vez que realiza un experimento de este tipo?

—Sí, pero también es un proyecto que a mí me gustaría continuar. Lo que pasa es que cuando lo planteamos vino poco después la crisis y se ha quedado todo paralizado. Hay artistas que trabajan a ese mismo nivel. Pero siempre se ve que lo que se prioriza es el gesto suyo por encima de todo. En este caso se prioriza, pero colaborando con otros creadores como son los artesanos.

—Las cerámicas y las traperas son como sucesión de colores a veces horizontales o verticales, pero siempre con combinación de colores y líneas.

—Esas líneas en las cerámicas y las traperas son como si fueran pinceladas con espátulas, porque en el fondo de *Urdimbres* lo que se ve es el latido de la pintura.

—¿Tiene algún proyecto inmediato en mente?

—Tengo una exposición aquí en Tenerife, titulada *Hola dolores*, pero es diferente, he preparado pinturas sobre el papel. Sin embargo, la obra de las traperas y las cerámicas sí se van a seguir desarrollando en el futuro. Ahora tengo intención de empezar a trabajar algo con cesterías, con elementos como muy canarios, con una cultura muy popular.